

# BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

**RESUMEN.**—*Esploracion de la cavidad abdominal.*—Consideraciones referentes á la anatomía y fisiología patológicas de los tejidos de la region plantar.—Dos consejos importantes.—*Desarrollo anormal del bueche en un pavo.*

## Esploracion de la cavidad abdominal.

La percusion, aplicada con tanta ventaja por Avenbrugger al diagnóstico de las enfermedades de la cavidad pectoral, ha llegado á ser de un uso general en la medicina del hombre. Piorry ha sacado inmenso partido para la esploracion de la cavidad abdominal. Es sensible que en veterinaria casi no se haya usado mas que para comprobar la resonancia timpánica de la meteorizacion. Vamos á indicar el modo como se la emplea con mas ventaja y los principales resultados que puede facilitar.

En el procedimiento de Avenbrugger, la percusion se ejecutaba con uno ó muchos dedos reunidos y sin que hubiese ningun cuerpo intermedio que recibiera el choque. La solidez de las paredes del tórax, lo sonoro que es esta cavidad, eran las mas adecuadas para ocultar algunos de los inconvenientes de esta manera de percutir. Lo blandas que son las paredes del abdomen en la mayor estension de su periferia, hacen la percusion inmediata de esta cavidad casi inútil, porque en donde, las paredes son blandas, el choque apenas produce sonido.

mientras que, segun la advertencia muy juiciosa de Piorry, golpeando sobre un cuerpo sólido aplicado sobre el vientre, se obtiene una resonancia mas clara, procedente de que se ha dado á las paredes, por medio de la interposicion del cuerpo duro, la solidez que les faltaba.

La percusion mediata tiene aun sobre la directa esta otra ventaja que, efectuándose sobre una superficie amplia y mas uniforme, evita, en lo posible, el dolor que pudiera llegar a ser una causa de agravacion de la enfermedad.

El plessímetro de Piorry consiste en una rodeda de marfil que se atornilla en su stetoscopio, modificacion del de Laennec. Para percutir, se aplica la cara plana sobre el abdómen y se golpea sobre la cara cóncava con la punta del indice, de dos y aun de tres dedos reunidos. Una tablita de madera dura y seca y bastante delgada, pudiera emplearse en caso de necesidad.

Hace poco tiempo que Frosnseau ha empleado un plessímetro de metal, de figura eliptica, cubierto por una de las caras con una piel de gamuza y teniendo en sus extremidades dos orejetas, inmóviles ó articuladas que sirven para mantenerle fijo durante la percusion. Además, en vez de emplear los dedos para percutir, este médico recurre á un martillo pequeño de figura de una aceituna, cubierto con goma elástica y con el mango de ballena largo y flexible. Este pequeño instrumento es útil porque por su medio los golpes son secos y producen sonidos muy claros, pero con un poco de costumbre, puede ser reemplazado, sin inconveniente, por el uso de los dedos.

Los veterinarios están, en general, familiarizados con la práctica de la percusion para que nos sea permitido no entrar en pormenores de todas las precauciones que necesita el manual de esta operacion. Nos bastará, al menos asi lo creemos, designar las que se refieren especialmente á la percusion del abdómen.

Cuando la percusion tiene por objeto hacer apreciar los sonidos facilitados por los órganos colocados inmediatamente en contacto con las paredes abdominales , basta con sujetar el plessimetro contra estas paredes , en disposicion de que haga , por decirlo asi , cuerpo con ellas. Mas cuando uno se propone percutir los órganos colocados profundamente , es indispensable deprimir de un modo gradual las paredes blandas del abdomen, hasta que se haya logrado ponerlas, en cuanto sea posible, en relacion con estos órganos. Se consigue este resultado con tanta mas facilidad cuanto las paredes del vientre están mas laxas.

En general , los animales están en la estacion apoyados, en sus cuatro remos, interin se efectúa la percusion abdominal. Sin embargo , hay casos en que es indispensable variar la posicion para comparar los resultados y adquirir mas seguridad ó certeza.

La indocilidad de los animales que pertenecen á las grandes especies , la posicion adelantada de las babillas sobre las partes inferiores y posteriores del vientre, obligan á recurrir á medios forzados para ponerlos en posiciones fijas , á levantar y dirigir hacia atras el pie correspondiente al lado del ijar ó de la region prepubiana que se quiere percutir.

Creemos indispensable , ante todo , recordar en pocas palabras ciertas disposiciones de la cavidad abdominal.

El grosor de las capas musculares que hay encima y debajo de las vértebras lombares , se opone á producir la resonancia propia de los órganos cubiertos por esta region.

Las costillas protejen por delante muchos órganos abdominales , y el abdómen se estiende en la caja torácica tanto mas cuanto que las vísceras que encierra están mas abultadas ó mas llenas , y que el tercio posterior es mas alto respecto al anterior. La extension del diafragma , superior al espacio que separa las dos filas de costillas asternales , y el que hay desde los lo-

mos al esternon, la relajacion y contraccion de este músculo, la elasticidad del pulmón, se prestan admirablemente á estas variaciones.

Resulta, que las visceras diafragmáticas, aunque fijas, experimentan cambios de posicion, que conviene tener presente, para evitar la posibilidad del error.

La bóveda diafragmática no penetra en el cono torácico en la misma extension, ni en la misma oblicuidad. Existen bajo esta última relacion, diferencias relativas á las especies, pero subordinadas tambien á la conformacion del esqueleto, al regimen particular de los individuos.

En los solipedos, el diafragma, es mas oblicuo que en los rumiantes, y en estos últimos el diafragma mas convexo entra mas profundamente en el tórax.—Los carnívoros son los que, en nuestros animales domésticos, tienen el diafragma menos oblicuo y menos convexo.—En los omnívoros las capas gruesas de gordura que doblan las paredes blandas del abdomen ó que se interponen entre los planos sucesivos, impiden por lo comun la aplicacion útil de la percusion. Sobre poco mas ó menos sucede lo mismo en todos los animales obesos.—Por ultimo, conviene notar aun que entre los animales de la misma especie, los mas trágones, los que toman alimentos menos nutritivos, tienen el diafragma mas inclinado hacia la cavidad torácica.

Importa sobre todo no olvidar que esta diferencia es muy pronunciada en los rumiantes, segun que todavía están mambando ó que se alimentan con sustancias vegetales.

La consecuencia de estas disposiciones es que, si como se supone un plano imaginario sobre la parte mas prominente de la cara convexa del diafragma, y paralela con la linea oblicua que reune las dos inserciones opuestas de este músculo á los lomos y al esternon, queda entre dicho plano y el tabique diafragmático un espacio de la figura de lenteja cóncavo por

detrás, que está ocupado por el pulmón; de modo que cuando se percute las vísceras abdominales que ocultan las últimas costillas, se obtiene una resonancia que pertenece en parte á estas vísceras y en parte al pulmón, á no ser que, cual puede presentarse en las enfermedades, estas vísceras hayan adquirido mucho volumen para obligar al pulmón á que las ceda su sitio y aplicarse contra las costillas, sin mas intermedio que el diafragma.

Designemos, por último, que la movilidad, el cambio de figura y de volumen, es el carácter común de casi todas las vísceras contenidas en el abdomen; que las diversas porciones del tubo digestivo que encierra, están ocupadas, ya por los sólidos, ya por líquidos, vapores ó gases, y que esta variabilidad puede acarrear numerosas modificaciones, aun en la resonancia normal de las diversas regiones de la cavidad.

La multiplicidad de vísceras abdominales, la resonancia propia á cada una de ellas, obliga á denominar por expresiones propias, los diferentes sonidos que son capaces de producir. No es menos necesario expresar los diversos sonidos que pueden occasionar las enfermedades. Para ello, hemos adoptado hace tiempo la nomenclatura debida á Pierry, que para comprenderla se ha servido de nombres que se refieren á los órganos sanos. Hé aquí la escala establecida por este hábil profesor que se sirve indistintamente para designar los sonidos, de las letras ó de los siguientes nombres:

Sonido F.	Sonido femoral.
J.	jecoral.
C.	cordial.
P.	pulmonal.
I.	intestinal.
E.	estomacal.
O.	osteal.
H.	humoral.
HI.	hidático.

<i>Resultan de la percusión inmediata.</i>	del muslo.
	del hígado.
	del corazón.
	de los pulmones.
	del intestino delgado.
	del estómago.
	de los huesos.
	de los órganos llenos de agua ó de aire.
	de un tumor hidático.

Esta lista, aunque numerosa, no basta para expresar todos los sonidos del abdomen. Mas en vez de aumentarla es mejor reconocer las variedades intermedias á las especies de ruidos designados por estos nombres, ó añadir epítetos que precisen las modificaciones.

No obstante, podemos indicar la resonancia de las diferentes partes del abdomen, primero en el estado sano ó fisiológico, para tener un término de comparación, y despues en el patológico. Para hacerlo con claridad, creemos útil dividir el esterior del abdomen en varias regiones e indicar las vísceras que por lo comun las ocupan. Distingamos primero, para cada uno de los lados ó costados de la cavidad, una region costal y una region abdominal.

La primera está limitada por detrás por la última costilla y por las prolongaciones cartilaginosas de las que la preceden, y por delante por el plano imaginario que hemos supuesto caer oblicuamente sobre la cara anterior del diafragma.—La segunda está limitada por delante por la última costilla asternal y el circulo cartilaginoso; por detrás por el muslo y el pubis; por arriba por la extremidad esterna de las apofisis trasversas de las vértebras lombares; y por abajo por la linea media.

Dividamos aun por medio de dos líneas horizontales paralelas y limitando entre ellas un espacio igual en alto al que separa el superior de la linea dorso-lombar, el inferior de la linea infra-abdominal.

Hé aqui cuales son los órganos situados en cada una de estas regiones, y los sonidos que produce la percusion, en las diferentes especies de animales domésticos.—Traducido por Nicolás Casas.

## Consideraciones relativas á la anatomia y fisiologia patologicas de los tejidos de la region plantar.

El entendido veterinario H. Bouley, catedrático en la escuela de Alfort (Francia) acaba de publicar, en la *Colección de medicina veterinaria*, un trabajo referente al epígrafe que antecede, el cual le conceptuamos del mayor mérito, no solo por las ideas que en él vierte, sino por ser de una aplicación diaria en la práctica, por cuyos motivos no hemos dudado ni un momento en traducirle e incluirle en el *BOLETIN* para que de él tengan conocimiento nuestros lectores y hagan las aplicaciones que de su lectura se deducen.

El conocimiento de la anatomia normal de la region plantar es capaz, á primera vista, de hacer presentir cuan grave y de compromiso, por la organización del pie, puede ser la acción de una causa traumática susceptible de producir, en aparatos tan complicados, fenómenos de mortificación parcial y de supuración. Mas para tener una idea completa de la marcha de estos accidentes posibles, es necesario considerar en su conjunto los caracteres de las diferentes alteraciones que, los tejidos de la region plantar, pueden respectivamente experimentar bajo el influjo de una lesión traumática, y estudiar la marcha que sigue en cada uno de ellos el trabajo de la reparación.

Terminados estos preliminares, indicaremos cual debe ser, en nuestra opinión, el tratamiento mas adecuado á la naturaleza de estas alteraciones.

1.<sup>o</sup> *Tejido felposo ó veloso.* De todas las partes de la region plantar, la membrana felposa, dependencia y continua del aparato tegumental general, es en la que los fenómenos vitales se encuentran desarrollados en el mayor grado, por ser en la que la organización vascular y nerviosa es mas perfecta; de aquí ob-

servar, lo desarrollada que en ella existe la facultad de regenerarse. Cortada, se cicatriza al momento por adhesión primitiva; destruida superficialmente se regenera del todo, y el tejido nuevo presenta los mismos caractéres físicos y goza de las mismas propiedades funcionales que el aquien reemplaza; destruida mas profundamente y con pérdida de sustancia, tambien se regenera, y si entonces no recupera su forma primitiva, es decir, la disposicion vellosa ó aselpada caracteristica de su estado normal, conserva sin embargo su propiedad keratógena, y en virtud esta propiedad, puede, cuando su cicatriz es completa, presidir como antes de su destrucción, al sostenimiento y reparacion de la parte del casco ó sustancia córnea á que corresponde.

Mas si la perfeccion de la organización se manifiesta en el tejido felposo ó vellosa por el gran desarrollo de su facultad vegetativa, tiene tambien, en oposición, por resultado comunicar á veces á la inflamación que se desarrolla, un carácter de intensidad estremada, se ve la hiperhemia, originada en un punto circunferito, radiar por medio de la continuidad vascular en una grande estension periférica, y sobrevienen consecutivamente, complicaciones graves de supuraciones difusas, cuyo mañantial es la estension de este movimiento vascular anormal: fenómenos tanto mas comunes de observar, cuanto que dada la condicion de su manifestacion, la capa de sustancia córnea colocada sobre el tejido irritado es mas gruesa, y por lo tanto opone mayor resistencia á la urgencia inflamatoria.

A pesar del gran desarrollo de su vitalidad, que le permite obrar con tanta energía contra las causas que tienden á destruirle, el tejido felposo puede no obstante ser acometido de mortificación estensa ó circunscrita.

La gangrena sobre gran superficie del tejido vellosa, depende por lo comun del exceso de compresión que la resistencia de

la sustancia córnea le hace experimentar, cuando una lesión traumática ha causado su turgencia en cierta estension. En estas condiciones, por decirlo así, aplastado ó comprimido entre la cara inferior del hueso y la palma, muy gruesa para ceder al esfuerzo que contra ella efectúa; su sistema capilar poniéndose entonces impermeable á la sangre, es de absoluta necesidad, si semejante estado se prolonga, que la vida se extinga en él. Esto es lo que en efecto sucede, y en un tiempo muy rápido, por que el movimiento circulatorio no puede permanecer suspendido por mucho tiempo en un tejido cuya mucha vascularidad implica que la rapidez de los cambios moleculares es una condicion indispensables para la conservacion de la vitalidad.

Una vez que la gangrena ha invadido grande estension del tejido vellosa, es raro que se limite por si misma; lo mas comun es que pase mas allá de sus limites primitivos y se estienda de trecho en trecho hasta el tejido podofiloso y tejuelo, cuyo sistema vascular se encuentra tan estrechamente asociado al de las membranas que le cubren.

El esfacelo del tejido vellosa se conoce por su color lavado ó eslavazado, por su laxitud, menor temperatura y olor fétido que despiden; insensible, exangüe, y sin tonicidad, se deprime y aplasta bajo la accion del instrumento cortante antes de dejarse dividir, y cuando se le corta por capas, su trama puesta al descubierto se manifiesta con un color lívido cuyos vasos abiertos no vierten mas que una serosidad rojiza y fria.

Cuando la gangrena no ocupa en el tejido vellosa mas que un punto circunscrito, sus caractéres esteriores son, pero en menores proporciones, los mismos que pertenecen al esfacelo; solo en las capas profundas son algo diferentes. En este caso, el corion del tejido felposo está mas completamente descolorado y reflecta un color amarillo un poco verdoso, que sobresale

mas por la coloracion de rojo oscuro que tiencn las partes inmediatas.

La parte del hueso subyacente á la porcion gangrenada del tegido veloso esta siempre acometida de necrosis en una extension mas ó menos igual y por lo comun mayor que aquella, y ambas son sucesivamente eliminadas por el trabajo de inflamacion disyuntiva que se verifica alrededor y debajo de ellas, pero en épocas por necesidad muy desiguales, en razon de la tenacidad muy diversa de los tejidos con los que forman cuerpo, no exigiendo el desprendimiento de la porcion esfacelada del tejido veloso mas de ocho á diez dias puede estar completamente terminado , mientras que el de la porcion de hueso necrosada no exige menos de cinco á seis semanas para llegar á su término.

2.º *Tejuelo ó tercer fulange.* La cara inferior del tejuelo está formada por una capa gruesa de tejido compacto, en la que, como en la envoltura cortical de los huesos en general, los agujeros que dan paso á los vasos son estremadamente pequeños y pueden con facilidad ser obstruidos y obliterados bajo el influjo de una presion esterior; de aquí obsérvase el que la necrosis parcial es la forma mas comun de las alteraciones que una accion traumática es capaz de desarrollar en la cara inferior del tejuelo: la necrosis parcial, es decir la mortificación en un trecho muy circunscrito, al rededor del sitio en que el cuerpo vulnerante ha penetrado y que resulta de la obstrucción de los agujeros del hueso por efecto de la presion producida por este cuerpo en el momento de hacer el esfuerzo para vencer la resistencia tan considerable del tejido huesoso.

Estando cubierta la cara inferior del tejuelo en toda su extension por el tejido veloso, se conoce que no puede sufrir la accion esterior sin que este mismo tejido se encuentre primero interesado. La consecuencia de esta lesion puede ser, como

queda dicho, una gangrena parcial, que siempre coincide con la necrosis del hueso, ya sea que estas dos alteraciones procedan del influjo de la misma causa, nazcan y se desarrollen simultáneamente, ya que la segunda sea consecutiva de la primera y resulte de la interrupcion del curso nutritivo que normalmente existe entre el hueso y la membrana que le envuelve. Sea como quiera, la gangrena del tejido veloso acarrea siempre la de la porcion del hueso á que esta aplicado ó justa-puesto. Mas no siempre hay accion reciproca; una misma causa puede determinar la necrosis circunserita del hueso y no producir en el tejido veloso mas que una simple solucion de continuidad, lo que se esplica por la estremada vascularidad de este ultimo aparato, en el cual las comunicaciones anastómicas existen tan multiplicadas, que puede continuar recibiendo los elementos de su nutricion, aunque no se encuentre en cierta estension en relacion vascular con el hueso á quien cubre. Este hecho es de la mayor importancia bajo el punto de vista del diagnostico; enseña que en la exploracion de un pie ó casco enfermo, no debe referirse esclusivamente á las apariencias que presenta la superficie de las partes, cuando no están conformes con la expresion de los signos racionales, y que entonces es necesario investigar mas allá.

La necrosis parcial de la cara inferior del tejuelo está caracterizada por su color amarillo oscuro, por su falta de humedad y porque la percusion produce el sonido de un instrumento metalico. En razon de su estado de desecacion, el hueso necrosado opone mayor resistencia á la legra ó raspador que cuando está vivo, y lo raspado presenta un color mas oscuro, sin brillo, que conserva á pesar del contacto del aire; mientras que por el contrario, cuando se raspa ó legra un hueso que está penetrado por la sangre, toma un color de rosa mas vivo, en la superficie de su corte, por el influjo de la oxidacion.

La necrosis es la forma mas comun de las alteraciones que puede producir en la cara plantar del tejuelo la accion de una causa traumática; pero no es la única. Esta causa puede tambien originar el desarrollo de la cárries, sea que el cuerpo vulnerante haya obrado con bastante fuerza para penetrar mas allá de la capa compacta hasta la sustancia esponjosa del hueso, sea que consecutivamente á una necrosis primitiva, el tejido areolar inflamado se haya convertido en el sitio de una supuración difusa. Mas esta complicacion, sea el que quiera su origen, es sumamente rara.

La consecuencia de una herida de la cara inferior del tejuelo no es siempre y por necesidad una ú otra de las alteraciones que acaban de indicarse. A pesar de ser muy compacta la capa cortical inferior de este hueso, goza de mucha vitalidad para ser susceptible de cicatrizarse por medio de granulaciones celulo-vasculares; asi sucede cuando la accion vulnerante le ha herido con limpieza, sin confundirle, como lo puede hacer la accion de un raspador ó legra manejado con ligereza, y como puede tambien suceder accidentalmente por el influjo de un cuerpo muy acerado, que laborease la superficie del hueso sin hacer fuerza para penetrarle. Debe tenerse presente este modo de alteracion, ademas de los golpes ó ataques que es capaz de experimentar el tejuelo en toda la extension de su cara inferior.

3.<sup>o</sup> *Almohadilla plantar.* Aparato compuesto de tejidos heterogéneos distribuidos con desigualdad en sus diferentes partes, la almohadilla plantar presenta diversos fenómenos segun la naturaleza de la lesión que experimenta y segun el sitio que ocupa. En general, la facultad vegetativa se encuentra bastante desarrollada en ella en todas sus partes componentes para que cuando esta lesión es simple, es decir, hecha por un instrumento cortante, se verifique la cicatrizacion, ya por segunda intención, ya por adhesión primitiva, segun que la herida se efectue

con pérdida de sustancia ó sin ella. Es sobre todo en el tejido de los abultamiento bulbosos de este aparato donde la facultad de reparación es mayor y más activa, lo cual se explica por la perfecta homogeneidad de los bulbos. Atravesado de una á otra parte por los instrumentos vulnerantes cortado, dislacerado, destruido por contusión, cruzado por fistulas ó focos purulentos, el tejido de los abultamientos bulbosos se cicatriza con gran rapidez. No sucede lo mismo en el cuerpo piramidal ó ranilla. Formado por una evolución cortical fibrosa muy gruesa, que contiene en su capacidad una red de la misma naturaleza con capas estratificadas, entre cuyos intervalos se encuentra interpuesta una sustancia fibrosa amarilla elástica, goza el cuerpo piramidal de una vitalidad mucho menor que los bulbos abultados del aparato de que forma parte. De aquí ser frecuentemente ver manifestarse fenómenos de necrosis parcial, en consecuencia de las heridas desgarradas ó contusas que pueden producir los cuerpos vulnerantes que le penetran. La necrosis en el cuerpo piramidal puede interesar solo una parte de su envoltura, ó bien hacerlo simultáneamente á esta y á una ó muchas de sus capas sucesivas subyacentes, ó á todas á la vez hasta á la aponeurosis plantar; ó bien la envoltura exterior y las capas más superficiales no habiendo experimentado mas que una simple solución de continuidad por la acción del cuerpo vulnerante, la alteración gangrenosa puede no acometer mas que á las capas más profundas y por lo tanto las más próximas á la expansión del perforante. Estos diferentes resultados dependen del modo de acción de la causa traumática.

Sea como quiera, dadas las condiciones de la gangrena en una ú otra de las partes del cuerpo piramidal se cicatriza por el aspecto mate de un amarillo un poco verduzco que toman las partes mortificadas y que sobresale por la coloración viva de los tejidos inmediatos. Estas partes están blandas, flojas, in-

sensibles, y á ninguna cosa pueden compararse mejor que al tejido fibroso que ha experimentado un principio de maceracion; porque efectivamente, desde el momento en que la vida se ha estinguido en ellas experimentan las accion macerante de los liquidos que las rodean é impregnan, perdiendo por este influjo su tenacidad característica. Generalmente la necrosis que ha invadido una ó muchas láminas del cuerpo piramidal, no tiene de á progresar. En cuanto la causa mortificante ha agotado su accion, las partes inmediatas á las mortificadas se inflaman entre ellas y se hace una rotura, y conforme se efectúa se desarrollan granulaciones celulo-vasculares en los tejidos vivos cubriendolas uniformemente. Despues de desprendido lo que suele denominarse *clavo* ó *raiz*, que no es mas que la porcion necrosada, el sitio que ocupaba se llena por la hipertrofia de los pezoncitos carnosos, y la reparacion concluye, como la de las heridas, con perdida de sustancia.

No siempre es asi la terminacion de la necrosis del cuerpo piramidal. Hay casos, afortunadamente excepcionales, en que una vez declarada en un punto de la red fibrosa de este aparato por todo continuo á el mismo, gana de trecho en trecho en virtud de las mismas leyes que hace que se proague á la trama de la aponeurosis plantar, como en la del ligamento cervical, y entonces es posible que, una mortificacion limitada en su principio á la superficie, se estienda progresivamente hasta las capas mas profundas y hasta invada á la aponeurosis plantar, aunque no haya entre estas partes mas que una simple relacion de contigüidad. ¿Porqué mecanismo se verifica esta propagacion? Esto lo investigaremos en el capítulo siguiente.—*Nicolás Casas.*

#### HIGIENE.

#### Dos consejos importantes.

Cuando los calores son fuertes sucede que, en la época de la plantacion, las patatas germinan en su mayor parte. La ger-

minacion es una consecuencia de la fermentacion, y la fermentacion es causa de alterarse el tubérculo cosechado: desde este momento no debe utilizarse para alimento del hombre ni de los animales. Sin embargo, se consume y se vende; para engañar al comprador, frotan los tubérculos germinados uno contra otro y espanden un alimento averiado. Por la germinacion, la parte mas nutritiva de la patata se encuentra en efecto viciada, y las demás partes destinadas para la nutricion en la tierra del tubérculo, en la reproduccion, están notablemente modificadas. Entonces se desarrolla en la patata un veneno bastante activo llamado *selamina*, base vegetal venenosa que con frecuencia origina accidentes poco graves, es cierto, en el mayor número de casos, pero siempre nocivos cuando se toman patatas en abundancia.

Otro abuso muy generalizado es mondar la patata cruda con un cuchillo, lo cual quita la parte mas seculenta. Por medio del microscopio se distingue perfectamente esta parte adherida á la cáscara ó corteza, y esta es la que se tira, sacando de ella mucho partido los que se la dan á las vacas lecheras, puesto que es la parte mas nutritiva y la que mas aprovecha á los animales. Ya Payer demostró esto mismo. Es preferible raspar las patatas ó cortar muy delgada la cáscara.

Hé aqui nuestros dos consejos: no comer patatas germinadas, y no pelarlas ó mondarlas quitando mucha cáscara.—*Traducido del Diario de la Sociedad central de agricultura de Bélgica por Nicolás Casas.*

**Desarrollo anormal del buche en un pavo á consecuencia de la obstrucción originada por una pelota fibrosa detenida en la parte del esófago que comunica con el estómago suenciurado.**

El desarrollo anormal del buche de resultas de permanecer en él los alimentos, no es caso raro en las gallináceas, pues

diariamente se le observa en los corrales, siendo su tratamiento de los mas sencillos; pero las afecciones mas comunes presentan tambien sus particularidades.

Dice Foelemen en los *Anales de medicina veterinaria*, número de mayo de 1857, que el 28 de octubre anterior le consultaron para un pavo, ya de cierta edad, muy flaco, y que hacia ya dos meses habia comenzado á presentar un desarrollo anormal del buche, teniendo cuando le vio el grosor de la cabeza de un hombre: al andar dirigia el pavo las patas en cada paso contra la parte inferior del tumor lo que produjo la ulceracion de la piel en bastante estension.

Incidió verticalmente el tumor en toda su longitud y estrajo mas de cuatro kilogramos (cerca de nueve libras) de trigo y otros granos mezclados con algunos trozos de yerba, habiendo esperimentado todo un principio de maceracion y despidiendo un olor ácido. La abertura del buche que comunica con el estómago sucenturiado estaba obstruida por una pelota formada de materias fibrosas muy apretadas, de figura cónica y del tamaño del puño de un hombre, con la base vuelta hacia el interior del buche; la punta de la pelota penetraba mas de un travé de dedo en esta parte del esófago que sigue al buche. Tuvo que hacer un esfuerzo ligero para sacarla.

Todo el buche estaba en un estado completo de relajacion; se lo limpió bien; dió un punto de sutura en las paredes del organo y en la piel y se terminó la operacion.

Se dió de comer al pavo por algunos dias pan mojado en leche aguada y quedó perfectamente curado.—*Estractado por Nicolás Casas.*

---

*Redactor y editor responsable Nicolás Casas.*

MADRID 1858.—Imprenta de D. Tomás Fortanet, Libertad 29.